



BIOGRAFÍA DE ANTONIETTA PORTOLANO

Desdichada mujer de Pirandello

SERAFÍN ALVAREZ M.
«LA NACION», BUENOS AIRES, 2001

Es una historia de emociones fuertes y sentimientos implacables, que logra representar, tal vez mejor que un estudio o un ensayo, un tipo de tortuosa naturaleza siciliana. Es también un cuadro pintado con colores estridentes, que ilustra crudamente cómo surge, crece y prolifera la locura, muy a sus anchas en el fértil substrato de la educación "tradicional" de esa región italiana. Y es, sobre todo, un drama nacido del desencuentro de sus protagonistas, desgarrados por la contradicción entre una vida pública signada por el éxito literario y social y una realidad doméstica donde impesa esa antigua "sangre

Educada a principios del siglo XX como una decente mujer siciliana, aprendió a caminar mirando el suelo.

negra" siciliana, que parece destilarse de una mezcla arcaica de religión, represión, superstición, celos y machismo.

Fuimos hablando de la vida de Antonietta Portolano, mujer de Luigi Pirandello, relatada por Marina Argenteo, cronista italiana especializada en la obra del gran dramaturgo nacido en Sicilia. En su último libro, *Antonietta Pirandello, nota Portolano*, (Diálogo mameato con Luigi), publicado recientemente por la editorial romana Imeridori, la autora adopta la fórmula de un diálogo imposible para describir, con gran eficacia, la demencia progresiva de la protagonista y la tierna constatación del marido que, comprendiendo la enfermedad de su esposa, intentó conciliar durante muchos años su vida romana y su vocación artística con la presencia cotidiana del demonio de la locura. El resultado es un relato que contiene todos los elementos clásicos de la obra pirandelliana: incomunicación, ficción y locura.

Antonietta Portolano había nacido en Girgenti (Si-

Casada con el célebre dramaturgo italiano, Antonietta Portolano permaneció cuarenta años internada en una clínica psiquiátrica y su vida inspiró algunas de las piezas teatrales de su esposo.

cilia), a fines del siglo XIX, en el seno de una familia relativamente adinerada. En su padre, un comerciante de anafre llamado Genaro, los proverbiales celos de los sicilianos llegaban al extremo de obligar a su esposa a vivir recluida en su casa, con las ventanas cerradas salvo por los breves lapsos en que una de ellas se entresabría para hacer entrar un poco de luz. Como la prohibición de establecer todo contacto con los demás incluía al médico de familia, que ni siquiera pudo visitarla cuando estaba embarazada, la mujer murió de parto. Antonietta, única mujer de la casa, se convirtió así en el único blanco de los celos de su padre y sus hermanos. Entre ellos y el colegio de monjas al que se la mandó a "estudiar", se les arreglaron para incrustar algunos de los rasgos básicos de la educación de una mujer decente siciliana, como caminar mirando el suelo y no levantar nunca la mirada hacia nadie, para evitar posibles corrompiones. Sicilia es una tierra de emociones fáciles, lo hemos dicho; bien escondidas, pero no por esto menos ardientes.

El casamiento de Antonietta y Luigi no fue fruto de la casualidad; antes de su viaje, don Genaro le entregó a su amigo el padre de Pirandello, un sobre con setenta mil liras y tan solo dos palabras de explicación: "dote



Luigi Pirandello



ESTILO SICILIANO.— La estricta educación a la que fue sometida provocó la absoluta marginación de sus facultades.

Antonietta". El mensaje era claro. Ni como ni persona, Pirandello padre transmitió la propuesta a su hijo, que por entonces vivía en Roma y acababa de interrumpir una relación con su prima, convencido de que "no debe, no quiere casarse". No obstante, Luigi no debía de estar tan seguro de esa decisión, pues al recibir la carta con la propuesta, viajó a Sicilia para conocer a su prometida, que le aseguró, tanto en lo físico como en lo espiritual. Atmido por su timidez y su encierro, Luigi se prometió hacer de ella "una mujer de verdad".

Ciego de celos al comprender que con el casamiento su hijo dejaría de pertenecerle, Genaro intentó cancelar el proyecto matrimonial e incluso llegó a proponerle a su hijo un nuevo candidato, pero ella, fiel a la palabra dada, se negó a romper el compromiso. Pi-

ramente, los jóvenes se casaron y se fueron a vivir a Roma, donde Luigi empezó a brillar cada vez más en los salones literarios y a ser elogiado por la crítica natal, mientras su mujer daba a luz hijo tras hijo, tres en cuatro años, para ser precisos. La modernidad no aplazó el intenso desequilibrio emocional de Antonietta, que pronto empezó a estar celosa tanto del éxito mundano de su marido como de sus alumnas. La situación se agravó a tal punto que Pirandello se vio obligado a escribir a la familia Portolano para explicarles que la alteración mental de su esposa volvería cada vez más difícil la convivencia.

A todo esto, uno único certidumbre le quedaba a Antonietta, solamente una cosa lograba mantener en sus cabales: la renta mensual que desembolsaba una mina de la que se había invertido el

dinero de su dote. La carta en que su familia le anunció que la mina se había hundido y que su inversión se había perdido para siempre fue la gota que hizo rebosar la copa. Antonietta sufrió una profunda y locamente crisis, que desembocó en una patología que por seis meses le impidió caminar.

La recuperación física fue lenta, pero aún más lenta era la recuperación mental. Los celos abrasadores que la mujer había desarrollado hacia su marido lentamente se fueron convirtiendo en odio y también empezaron a dirigirse hacia su propia hija. El regreso de Stefano, uno de sus hijos, prisionero por largos meses durante la Primera Guerra Mundial, era lo único que se esperaba para internarla. Vuelto Stefano, la familia logró convencerla de que tenía que internarse y hacerse curar. Así, en 1919, Antonietta entró voluntariamente en una clínica psiquiátrica; con la lúcida inteligencia de los locos, pensaba que lograría convencer a los médicos y a su familia de que estaba sana. No volvería a salir de la clínica hasta el día de su muerte, cuarenta años más tarde.

Diálogo mameato con Luigi está basado, entre otras

Los celos hacia su marido se fueron convirtiendo en odio y también empezaron a dirigirse hacia su hija.

fuentes, en cartas de Pirandello. La conversación consultada con cuatro años y se narra desde la intención hasta el final manteniendo alguna comunicación con su esposa. Tras leerla, es difícil no poner en relación su vida personal con sus obras y con personajes como Enrique IV que, al recibir la razón tras un período de locura, profiere instantáneamente una ficción y condensa conscientemente a una locura aparente.

Puesto en escena en un teatro de Roma, el *Diálogo*, está en cartela desde hace varias semanas y una segunda edición del libro ha sido encargada por el gobierno de la región de Sicilia.

Desdichada mujer de Pirandello [artículo] Sebastian Alvarez M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvarez M., Sebastian

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desdichada mujer de Pirandello [artículo] Sebastian Alvarez M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile